

La recría de vaquillonas y su relación con la cría vacuna

Ing. Agr. Esteban Montes Narbondo
Plan Agropecuario

Son escasas las empresas ganaderas de nuestro país que le dan importancia a la recría de hembras en los sistemas de producción vacuna. Quizás el hecho es que los beneficios que se obtienen llevan mucho tiempo, si consideramos que debemos esperar 3 años desde el primer invierno hasta que obtenemos el primer producto de venta de esa hembra (ternero).

La idea en este artículo es ver la importancia de realizar un proceso de recría correcto y monitoreado y como va a redundar ese esfuerzo en el resto de la vida reproductiva de ese vientre y las oportunidades que nos da el proceso de cría.

Una mala recría

Vamos a comenzar el análisis de esta temática, partiendo del caso de ver lo que sucede cuando se realiza una recría defectuosa de las hembras, y sus consecuencias. Partimos de la base de un sistema de cría que tiene una parición que dura varios meses, comenzando en septiembre y finalizando en diciembre. Vamos a citar algunas características que nos interesa destacar de esta situación, sin pretender mencionar todas.

- Es necesario prolongar lo máximo posible el entore para poder darle oportunidad de preñarse a aquellos vientres que hayan parido más tarde.
- El destete de los terneros no se puede realizar temprano en el otoño como para poder dejar libres a los vientres para preparar las vacas preñadas para el próximo parto y entore.
- Habrán terneros/as que van a tener un peso razonable al momento del destete (más de 150 kilos) y otros que van a tener un peso comprometedor, que son los que van a pesar menos de 150 kilos con casos inferiores a 130 kilos.

Las consecuencias que traen los puntos mencionados anteriormente es que se tienen preñeces y terne-

radas desparejas al alargar el entore para poder lograr índices de preñez razonables y en este artículo trataremos de dar algunas ideas de cómo corregir este problema.

Por otro lado al no poder hacer un destete temprano en el otoño (si es que no hago destete precoz) no es posible aprovechar la producción de pasto de otoño, para poder mejorar la condición corporal de las vacas para el próximo parto y entore. Recordemos que el otoño es la última estación que podemos disponer de pasto y si tenemos las vacas con los terneros al pie, esa producción va a ir destinada a la producción de leche y luego a carne en los terneros. Como consecuencia no se va a poder mejorar la condición corporal de las vacas y se está haciendo un proceso ineficiente al producir leche y después carne, pudiendo producir directamente kilos de ternero con pasto. Por otro lado si destetamos tarde las vacas, van a entrar al invierno con baja condición corporal y por lo tanto no se van a poder recuperar para el próximo parto y van a demorar para que se vuelvan a alzar, con el consecuente atraso en las preñeces. Existe información suficiente a nivel de la investigación sobre las implicancias

Cuadro 1. Variación en los porcentajes de preñez en vacas que fueron destetadas en diferentes fechas en el otoño anterior. Fuente: Ing. Agr. G. Pereira, 1999.

| Años | Marzo | Abril | Mayo | Junio |
|------|-------|-------|------|-------|
| 1996 | 81 | 70 | 51 | |
| 1997 | 80 | 71 | 58 | |
| 1998 | | 66 | 63 | 48 |

que tiene cada mes que atrasamos el destete sobre la preñez en esas mismas vacas al siguiente entore, como por ejemplo los datos presentados en el cuadro 1.

En efecto, el cuadro nos muestra que existen diferencias de hasta 30 puntos entre destetar en marzo y hacerlo en mayo, confirmando que los vientres en este último caso no tienen tiempo como para poder recuperarse antes del invierno, llegando al próximo entore en condiciones adversas como para poder alzarse nuevamente.

Otro punto importante es el peso de los terneros al momento del destete, ya que una ternera que pese 120 a 130 kilos en mayo y que tiene que llegar con 280 kilos al año y medio de ese destete, tiene un camino mucho más difícil que aquellas terneras que pesan 160 a 170 kilos al destete. Con respecto a este punto el Ing. Agr. José Gayo concluye: "por cada kilo más al destete, se baja la edad a la pubertad en 1.5 días y el peso a la pubertad aumenta en 0.8 kilos" (Gayo, J.; Curso Ganadero a Distancia, Instituto Plan Agropecuario).

Si a esta realidad le agregamos que las terneras son vistas como un negocio largo y no se le da prioridad, los resultados que obtenemos es que las hembras que llegan al peso y desarrollo necesarios al momento del servicio, representan la mitad de la generación. Por eso es que a nivel nacional solamente la mitad de las vaquillonas ingresan al servicio con dos años de edad.

¿Cómo podemos revertir esta realidad?

En estos tiempos hemos visto que existen variados elementos que podemos tener en cuenta, como para poder revertir esta situación y poder llegar con un mayor porcentaje de vaquillonas al entore a los dos años de edad.

Pero primero vamos a ver algunos datos que nos permiten visualizar mejor por qué nos conviene revertir esta realidad y entorar toda la generación de vaquillonas a los dos años de edad en lugar de entorar solamente la mi-



Foto: Plan Agropecuario

Cuadro 2. Cantidad de animales necesarios para producir un ternero según porcentaje de parición y edad de entore. Fuente: Gayo, J.; Curso Ganadero a Distancia.

| % de parición | Edad al primer entore | |
|---------------|-----------------------|--------|
| | 2 años | 3 años |
| 63% | 2.0 | 2.4 |
| 80% | 1.6 | 1.9 |

tad. Independientemente del porcentaje de parición, cuando se entora las vaquillonas a los dos años, se precisan menos animales en el rodeo para producir un ternero que si lo hace a los tres años de edad, según se puede observar en el cuadro 2.

El hecho de precisar menos animales en el rodeo para obtener un ternero, da la posibilidad de tener más vientres en el campo y por lo tanto los ingresos van a tener una mejora del orden del 14%. De lo contrario se precisa una mayor área para poder tener más vientres (por lo tanto más terneros) y hoy con los elevados valores de la tierra, ya sea para arrendar o comprar, esta posibilidad es limitada.

Determinada las ventajas de entorar a los dos años de edad frente a los tres años, nos queda analizar las medidas de manejo que debemos realizar para poder cumplir con el objetivo.

El primer invierno

En la generalidad de los casos, los terneros se destetan y no se les da

la importancia que los mismos requieren, sobre todo las hembras. Como lo mencionamos anteriormente, esa ternera va a demorar 3 años en darnos un producto y por lo tanto no se le da prioridad. Pero sin embargo, debemos tener en cuenta que los animales tienen su máxima eficiencia de conversión de alimento en carne entre los 6 y los 14 meses de edad, o sea en ese primer invierno. Por otro lado los datos que surgen de la investigación indican que una suplementación que se les asigne al 1% del peso vivo, tiene un efecto muy importante sobre esa categoría y son pocos los kilos de suplemento necesarios y por lo tanto el costo económico es bajo.

Es normal observar casos donde se espera al fin del invierno anterior al entore para ver como están las vaquillonas, y "ayudar" a las que están con bajo peso a llegar al peso necesario al momento de comenzar el servicio (inseminación artificial o entore). Para esto el lotus rincón se ha constituido en una herramienta ideal, ya que en



Foto: Plan Agropecuario

ese período es donde tiene su mayor aporte. Sin embargo se ha visto que esas vaquillonas que tienen bajo peso al final del invierno y son "ayudadas" con alguna alimentación especial, lo que hacen es engordar y el desarrollo sexual no acompaña a la evolución de peso. Como consecuencia esas vaquillonas no se alzan al comienzo del servicio y por lo tanto se preñan más avanzado el mismo y por lo tanto no van a parir temprano como es deseable. Al estar creciendo, amamantando un ternero y tener que volver a alzarse, tienen un anestro post parto (período entre el parto y el primer celo) más prolongado que las vacas múltiparas y de preñarse al segundo entore lo van a hacer sobre el final del servicio, alargando la parición y obteniendo terneras desparejas y al tercer entore fallan.

El huevo o la gallina

Al principio mencionábamos los problemas que tiene un sistema de cría que tiene la parición espaciada en el tiempo y todo lo que trae aparejado. De acuerdo al proceso que se describió anteriormente podemos ver que surge la interrogante si el problema es de la cría o de la recría. Y en cierto modo el problema puede ser de los dos, pero queda demostrado que en

la medida que no se realicen bien las cosas en las recrías, se puede producir un traslado de los efectos a la cría, ocasionando distorsiones que se trasladan en el tiempo y se transforman en una espiral de problemas que complican todo el proceso y hacen confundir el origen del mismo.

La importancia de las referencias

Pero si queremos revertir la situación y llegar con la mayor parte de la generación con el peso y desarrollo sexual necesario al primer servicio, es conveniente establecer parámetros o referencias que nos ayuden a la toma de decisiones. En la zona de Basalto (norte del país) hemos llegado a la conclusión que si una vaquillona pesa como mínimo 250 kilos a mediados de mayo previo a su primer entore y pasa un invierno manteniendo peso o con pequeñas pérdidas, llega con el peso necesario y ciclando al principio del entore. Cada región tendría que establecer sus parámetros o referencias similares para poder hacerse una composición de lugar. Con este dato y el peso de los animales sabemos lo que debemos hacer con los animales desde el destete, administrando los recursos disponibles.

¿Cómo podemos ayudar a la cría con las recrías?

En la medida que tengamos datos de la evolución de las recrías hembras y la asignación de alimentos para poder llegar a los parámetros que nos fijamos, tenemos una idea de cuántos animales van a poder ingresar al servicio a los dos años y estar en condiciones de preñarse temprano en la estación de servicio. Este dato nos va a servir para poder tomar medidas a nivel del rodeo de cría.

Cuando se realiza el tacto (otoño) se tiene que aprovechar la ocasión para obtener información adicional para poder tomar las decisiones. Por un lado al boquear las vacas preñadas se sabe cuántas van a dar su último ternero y por lo tanto en un esquema de preparar los vientres para un nuevo entore, no van a tener prioridad. Podrán ser consideradas para que se puedan vender gordas lo antes posible, pero esa es otra "carrera". Por otro lado al hacer el diagnóstico de gestación, además de conocer los animales preñados y fallados, podemos averiguar aquellos vientres que tienen preñez chica, o sea se preñaron tarde y van a parir tarde. Estos dos datos van a

dar una determinada cantidad de animales factibles de ser refugados y no volverse a servir en el próximo entore: los primeros por viejos y los segundos por parición tardía. En la medida que la cantidad de vaquillonas que se está monitoreando y están dentro de los parámetros que nos fijamos sea suficiente para cubrir la cantidad de animales factibles de ser refugados, procedemos a considerar esos vientres factibles de ser refugados a vacas de última cría y no le damos la prioridad para que se vuelvan a preñar al próximo entore, porque no las vamos a incluir en el rodeo. En la medida que no sean suficientes hay que analizar las alternativas que sean más rentables y adecuadas para cada caso. Pero son medidas que se están tomando con suficiente anticipación para no tener sorpresas en el momento en que los hechos ya estén consumados.

En resumen

Una mala recría trae aparejado problemas que se van a trasladar a la cría vacuna y posteriormente, esa problemática se va a ir retroalimentando.

El servicio de las vaquillonas a los



Foto: Plan Agropecuario

dos años de edad, permite mantener menos animales en el predio y mejora los ingresos económicos.

El primer invierno es de suma importancia para esta categoría porque estamos frente a los animales más eficientes del rodeo y con pocas cantidades de alimento diferencial se logran importantes efectos.

Fijarse parámetros o referencias nos

va a ayudar a poder analizar donde estamos parados y hacer las asignaciones de recursos necesarias para cada caso, maximizando la eficiencia en el uso de los mismos.

En la medida que tengamos información de cómo está ocurriendo el proceso de recría, vamos a poder tomar decisiones a nivel de la cría que nos ayuden a mejorar el proceso. ■